

CARAS y CARETAS

LA REVISTA DE LA PATRIA

Año 48

Nº 2.233



EL HOMBRE QUE AÚN ESTÁ SOLO Y ESPERA

Por Hernán Brienza

HIZO DEL NACIONALISMO ECONÓMICO SU BANDERA, Y ASÍ DENUNCIÓ LA SITUACIÓN DE "COLONIAJE" EN LA QUE SE ENCONTRÓ LA ARGENTINA EN LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX. RAÚL SCALABRINI ORTIZ FUE AUTOR DE OBRAS NOTABLES, ENTRE ELLAS SU FAMOSA *HISTORIA DE LOS FERROCARRILES ARGENTINOS*, QUE AÚN HOY, A CINCUENTA AÑOS DE SU MUERTE, TIENEN UNA VIGENCIA ESCLARECEDORA.

Raúl Scalabrini Ortiz fue cuentista, poeta, periodista, investigador, escritor, economista amateur, historiador revisionista y polemista. Como la mayoría de los intelectuales de su época lo fue todo. Sin embargo, él consiguió convertirse en uno de los referentes del nacionalismo popular de mediados de siglo —escribió al menos cuatro libros fundamentales para esta corriente— y subirse, así, junto con Arturo Jauretche y Juan José Hernández Arregui al podio del pensamiento nacional que atravesó y marcó el siglo último. El 30 de mayo se cumplen exactamente cincuenta años de su muerte y el aniversario redondo obliga a preguntar y reflexionar sobre su legado: ¿siguen vigentes los lineamientos centrales de su pensamiento?

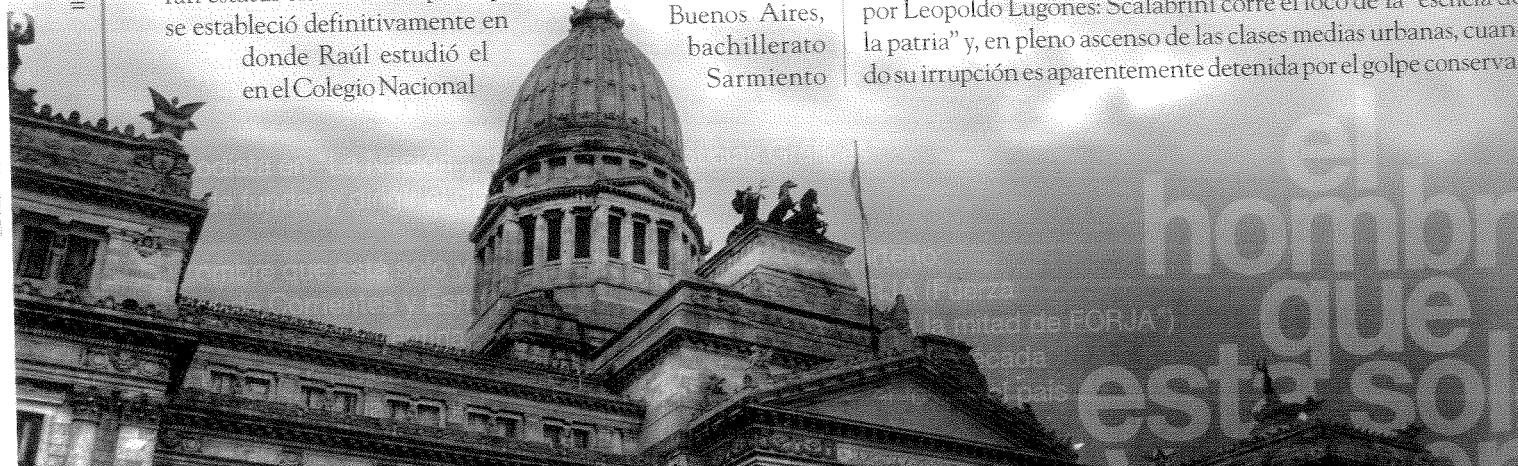
Hijo de Pedro Scalabrini, un reconocido naturalista vinculado al célebre positivista Florencio Ameghino, Raúl Ángel Toribio nació en la ciudad de Corrientes el 14 de febrero de 1898. La trayectoria de su padre, que fue director del museo de Historia Natural de Paraná, fue una gran influencia para él, ya que a lo largo de todo su trabajo una obsesión central fue sistematizar su pensamiento y que sus obras alcanzasen estatus científico. A principios de siglo, la familia se estableció definitivamente en Buenos Aires, donde Raúl estudió el bachillerato en el Colegio Nacional Sarmiento

y años después se recibió como ingeniero agrónomo en la Universidad de Buenos Aires. Nadador y boxeador, Scalabrini Ortiz se forjó como intelectual fuera de las aulas: siempre se consideró a sí mismo como un autodidacta, quizá la encarnación moderna del librepensador renacentista.

Los primeros años de su juventud fueron fecundos. Habitué de la librería que Manuel Gleizer tenía en la avenida Triunvirato al 500, Scalabrini conoció allí a Leopoldo Marechal, Nicolás Olivari, César Tiempo y Jorge Luis Borges, entre otros. Pero sobre todo, se conectó a través de ellos con un personaje fundamental de la literatura metafísica porteña: Macedonio Fernández. Influenciado por las obras del autor de *No todo es vigilia la de los ojos abiertos*, Scalabrini publicó su primer libro —fue justamente Gleizer el editor—, una serie de relatos titulada *La manga*.

EL HOMBRE DE CORRIENTES Y ESMERALDA

Ocho años debieron pasar para que, a los 33, Scalabrini publicara su primer libro, fundamental en la corriente que inauguró Fernández. Se trata, claro de *El hombre que está solo y espera* (1931), en el que el autor propone un nuevo sujeto social como emblema del "ser nacional". Ya no se trata del gaucho Martín Fierro propuesto por Leopoldo Lugones: Scalabrini corre el foco de la "esencia de la patria" y, en pleno ascenso de las clases medias urbanas, cuando su irrupción es aparentemente detenida por el golpe conserva-



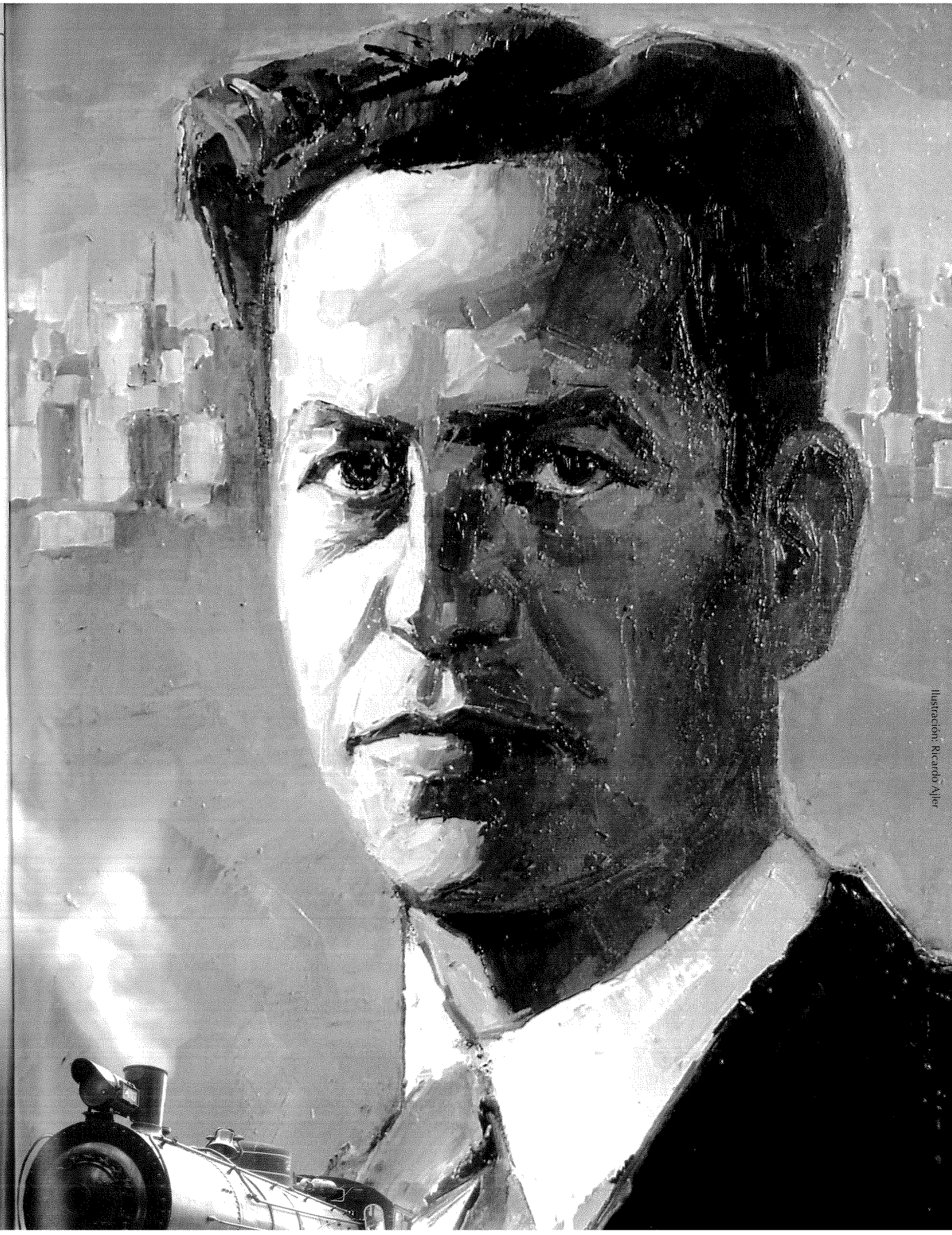
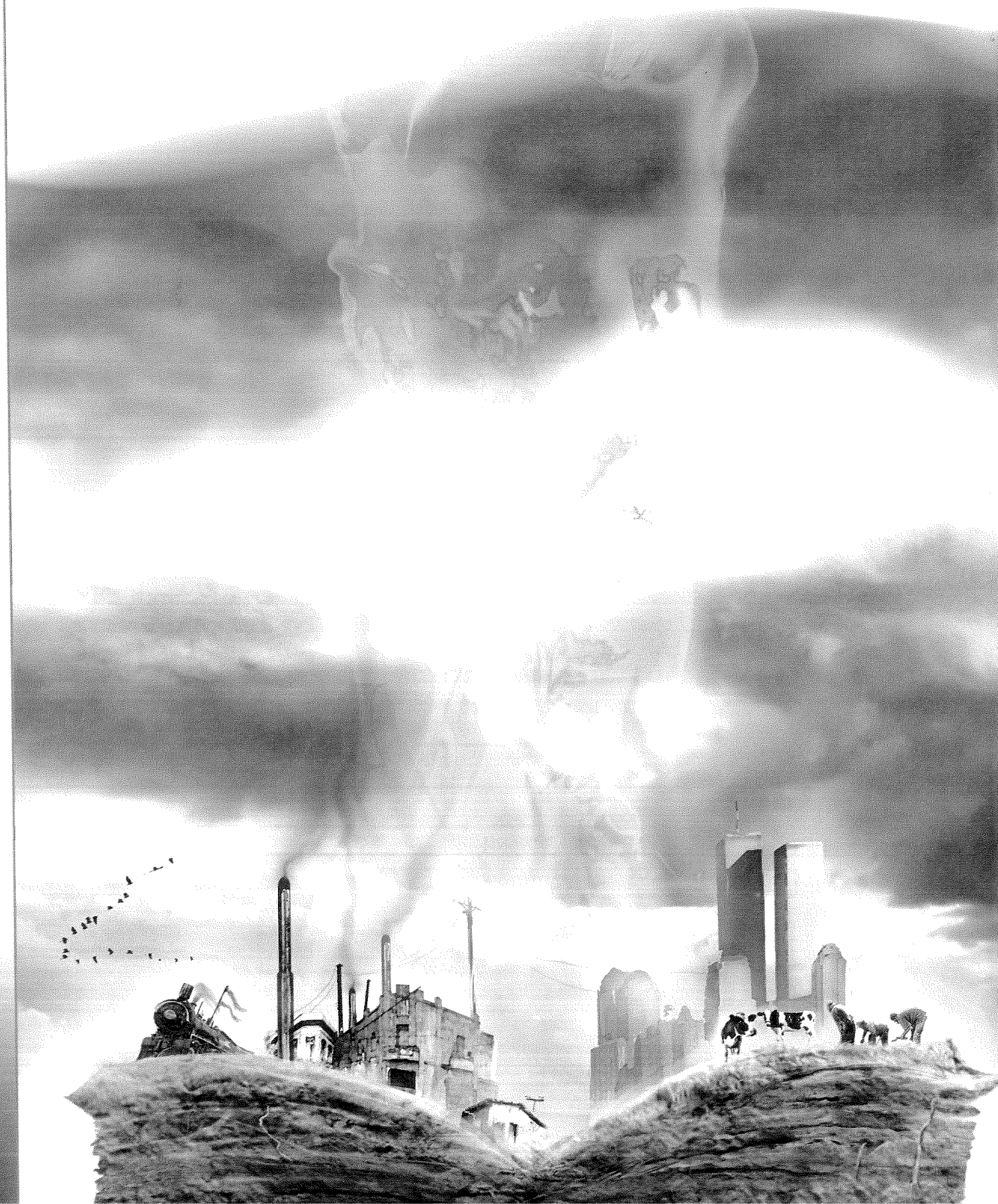


Ilustración: Ricardo Alier



dor nacionalista de José Félix Uriburu, es el hombre de Corrientes y Esmeralda el encargado de develar cuáles son los trazos—en realidad es la encarnación—de lo que él llama el “espíritu de la tierra”, concepto obviamente muy en boga por aquellos años y que remite al *volkgeist* (espíritu del pueblo) del romanticismo alemán. Sin embargo, ese hombre que está sólo y espera no es una entidad cerrada y repulsiva hacia lo foráneo. El porteño, he ahí la inédita encarnación de ese esencialismo, es una entidad que se caracteriza fundamentalmente por la tolerancia hacia el Otro, en este caso, el “no nacional”.

En este sentido, este “hombre gigantesco” es algo así como un Leviatán tierno. Puesto a demiurgo, Scalabrini—que ya había tenido una efímera experiencia en la izquierda del grupo Insurrexit, que también había abrevado en la literatura del Grupo Florida (integrado por Jorge Luis Borges y Eduardo Mallea, entre otros) y en los textos del padre de la metafísica porteña, Macedonio Fernández, y que había participado brevemente del grupo nacionalista integrado por los hermanos Irazusta y por Ernesto Palacio—define así al “ser nacional”: “El espíritu de la tierra es un hombre gigantesco. Por su tamaño desmesurado es tan invisible para nosotros, como lo somos nosotros para los microbios. Es un arquetipo enorme que se nutrió y creció con el aporte inmigratorio, devorando y asimilando millones de españoles, de italianos, de ingleses, de franceses, sin dejar nunca de ser idéntico a sí mismo... Este hombre gigante sabe dónde va y qué quiere. El destino se empequeñece ante su grandeza. Ninguno de nosotros lo sabemos, aunque formamos parte de él... Solamente la muchedumbre innúmero se le parece un poco. Cada vez más, cuanto más son”.

Está planteado el origen del pensamiento de Scalabrini: la comunidad, el colectivo, el sujeto dentro de ese cuerpo más abarcativo que es la Nación, la Patria. Pero a medida que madure su obra, irá haciendo más complejo su enunciado. En *Política británica en el Río de la Plata* dice: “El alma de los pueblos brota de entre sus materialidades, así como el espíritu del hombre se enciende entre las inmundicias de sus vísceras. No hay posibilidad de un espíritu humano incorpóreo. Tampoco hay posibilidades de un espíritu nacional en una colectividad de hombres cuyos lazos económicos no están trenzados en un destino común. Todo hombre humano es el punto final de un fragmento de la historia que termina en él, pero es al mismo tiempo una molécula inseparable del organismo económico del que forma parte y así enfocada

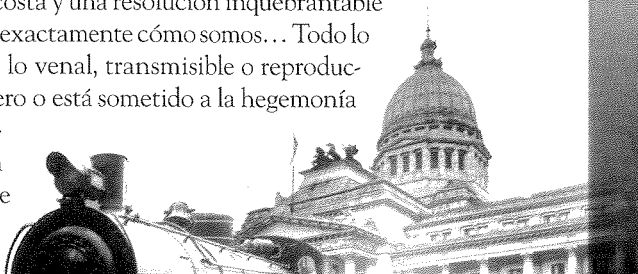
Yrigoyenista tardío, viajero por el mundo, integrante de la agrupación Forja (Fuerza de Orientación Radical para la Joven Argentina) junto a Jauretche, Luis Dellepiane, Homero Manzi, periodista—trabajó en *Resistencia*, dirigió *Señales*, desde el que apoyó el ascenso del peronismo al poder y *Qué*, la revista que sostuvo la llegada de Arturo Frondizi al gobierno en 1958—y escritor, Scalabrini escribió varios libros fundamentales para entender el siglo XX (recientemente la Fundación Ross, de Rosario, publicó por primera vez y para celebrar el medio siglo de su muerte, las *Obras completas* en cinco tomos): *El hombre que está solo y espera* (1931), *Política británica en el Río de la Plata* (1940), *Historia de los ferrocarriles argentinos* (1940), *Los ferrocarriles deben ser del pueblo argentino* (1946), *Yrigoyen y Perón, identidad de una línea histórica* (1948).

SCALABRINI PARA ARMAR

En esos libros se puede descubrir la matriz del pensamiento scalabriniano: un nacionalismo económico y existencialista basado en la explotación de los recursos naturales por capitales criollos, la nacionalización de los servicios públicos como herramienta necesaria para controlar la economía y el férreo manejo de los ferrocarriles y de los recursos energéticos—principalmente el petróleo—como piedra fundamental para iniciar un proceso de industrialización que independice económicamente a la Argentina de las potencias extranjeras, fundamentalmente de Gran Bretaña.

En *Política británica*, Scalabrini hace un resumen de la situación exacta en la que se encontraba el país en la llamada Década Infame: “Todo lo que nos rodea es falso o irreal. Es falsa la historia que nos enseñaron. Falsas las creencias económicas con que nos imbuyeron. Falsas las perspectivas mundiales que

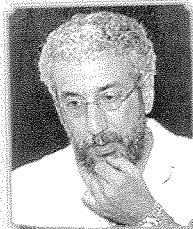
nos presentan y las disyuntivas políticas que nos ofrecen. Irreales las libertades que los textos aseguran. Volver a la realidad es el imperativo inexcusable. Para ello es preciso exigirse una virginidad mental a toda costa y una resolución inquebrantable de querer saber exactamente cómo somos... Todo lo material. Todo lo venal, transmisible o reproductivo es extranjero o está sometido a la hegemonía extranjera. Extranjeros son los medios de transportes y de movilidad.



LAS VÍRGENES SUICIDAS

Por Pablo Alabarces

DOCTOR EN SOCIOLOGÍA, PROFESOR DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES DE LA UBA E INVESTIGADOR DEL CONICET



Conocí bastante bien la obra de Scalabrini Ortiz hace ya muchos años; eran épocas de alfabetización nacional-popular, en el pasaje de la militancia clandestina e inconsciente de mis veinte años a la menos clandestina pero no menos inconsciente del final de la dictadura. Me hice un peronista letrado, lo que en esos años no era un oxímoron: llegué al peronismo a través de los libros –y de allí huí, también gracias a los libros y a una mirada un poco más atenta a los desaguisados inauditos que desembocaban en el menemismo; en el 89 comprendí que el menemismo era la consecuencia lógica del peronismo, no su negación. Lo cierto es que en esa alfabetización me topé inevitablemente con Scalabrini: me animo a asegurar que lo he leído más que muchos de sus apologistas, incluidos aquellos que han vuelto a citarlo –fatalmente a destiempo. Entre Scalabrini y Canning, había una biblioteca de diferencia: y no un simple gesto militante o provocador. Me aburrí inmensamente con la *Historia de los ferrocarriles argentinos* –porque no creo que debamos ahora reivindicar la calidad de su pluma–, pero también terminé de comprender la potencia de una mirada que en el lejano 1940 desarmaba los mecanismos fatalmente económicos del poscolonialismo británico. El entusiasmo me llevó a *El hombre que está solo y espera* y, peor aún, a *La manga*; ya allí me pregunté si ese entusiasmo bibliográfico no merecía mejor destino. (Con el tiempo y la cultura entendí qué función cumplía el ensayismo de su generación: pero el tono apocalíptico de Martínez Estrada, pese a algunos disparates, era mucho más interesante.) Y luego fue *Política británica*, y allí se me acabaron los libros: no conocí su obra periodística, no pude saber si su rol como polemista disputaba la ventaja jauretchiana.

Scalabrini es ilegible fuera de contexto: tenía que ser leído como lo hice en ese momento, tratando de capturar todo un momento de la historia de las ideas, poniéndolo en correlación con el resto del ensayismo argentino y latinoamericano. En ese marco se entendía la colocación de “maldito”, de irreverente, de subversivo que las lecturas peronistas le adjudicaban. Con el tiempo, y especialmente con la transformación del sistema de ferrocarriles que el mismo peronismo, ahora devenido menemismo, produjo en los 90, la obra de Scalabrini se me antoja cada vez más una pieza de archivo, una fuente bibliográfica para historiadores de las ideas. La obra de Scalabrini ya no describe nada, ni permite trazar rumbos de acción o debatir programas: es testimonio de un momento de debate y novedades, de hallazgos y de voluntades; pero al mismo tiempo es un anacronismo económico –descuento que no debo justificar esto, luego de las inmensas transformaciones de la sociedad argentina y de las relaciones de su economía con el capital internacional, hoy conocido como global– y una vulgata teórica. Me queda, en ese sentido, el recuerdo de una frase de Scalabrini, infinitamente reproducida en los círculos nacandpopistas: “Es preciso exigirse una virginidad mental a toda costa”. Esa virginidad supondría abstraerse de las “ciencias importadas”, que funcionan como “filtros deformantes” que impiden una lectura clara de la realidad: es decir, como una falsa conciencia. En esa frase está casi todo Scalabrini: la potencia militante del eslogan político, la ubicación histórica de su trabajo intelectual, y también la debilidad de su formulación, la precariedad teórica de un enunciado imposible.

De la audacia militante, del empeño del estudioso que va a contracorriente, de la investigación documental del Scalabrini de los años 30, puede elogiarse casi todo. Sobre su sacralización, su reconversión en hombre de bronce y avenida porteña, lo único que podría conseguirse era la destrucción de los ferrocarriles argen-

las organizaciones de comercialización y de industrialización de los productos del país. Extranjeros los productores de energía, las usinas de luz y de gas. Bajo el dominio extranjero están los medios internos de cambio, la distribución del crédito, el régimen bancario. Extranjero es una gran parte del capital hipotecario y extranjeros son en increíble proporción los accionistas de las sociedades anónimas”.

Claro que hay detalles que sólo se remiten a aquella época, pero bien es cierto que la cita sirve para pensar la economía de nuestros tiempos: ¿a quién pertenecen hoy los resortes de la economía? ¿Quién maneja los recursos energéticos (luz, gas, petróleo)? ¿Quiénes controlan la comercialización y la exportación de las riquezas naturales? ¿Quiénes se benefician con la millonaria exportación de la soja? ¿Y quiénes con el sistema financiero y bancario?

Acaso *Política británica* sea uno de los libros de investigación más importantes del revisionismo histórico. En esas páginas, Scalabrini relata pormenorizadamente la actuación de Gran Bretaña en la desmembración de las Provincias Unidas del Río de

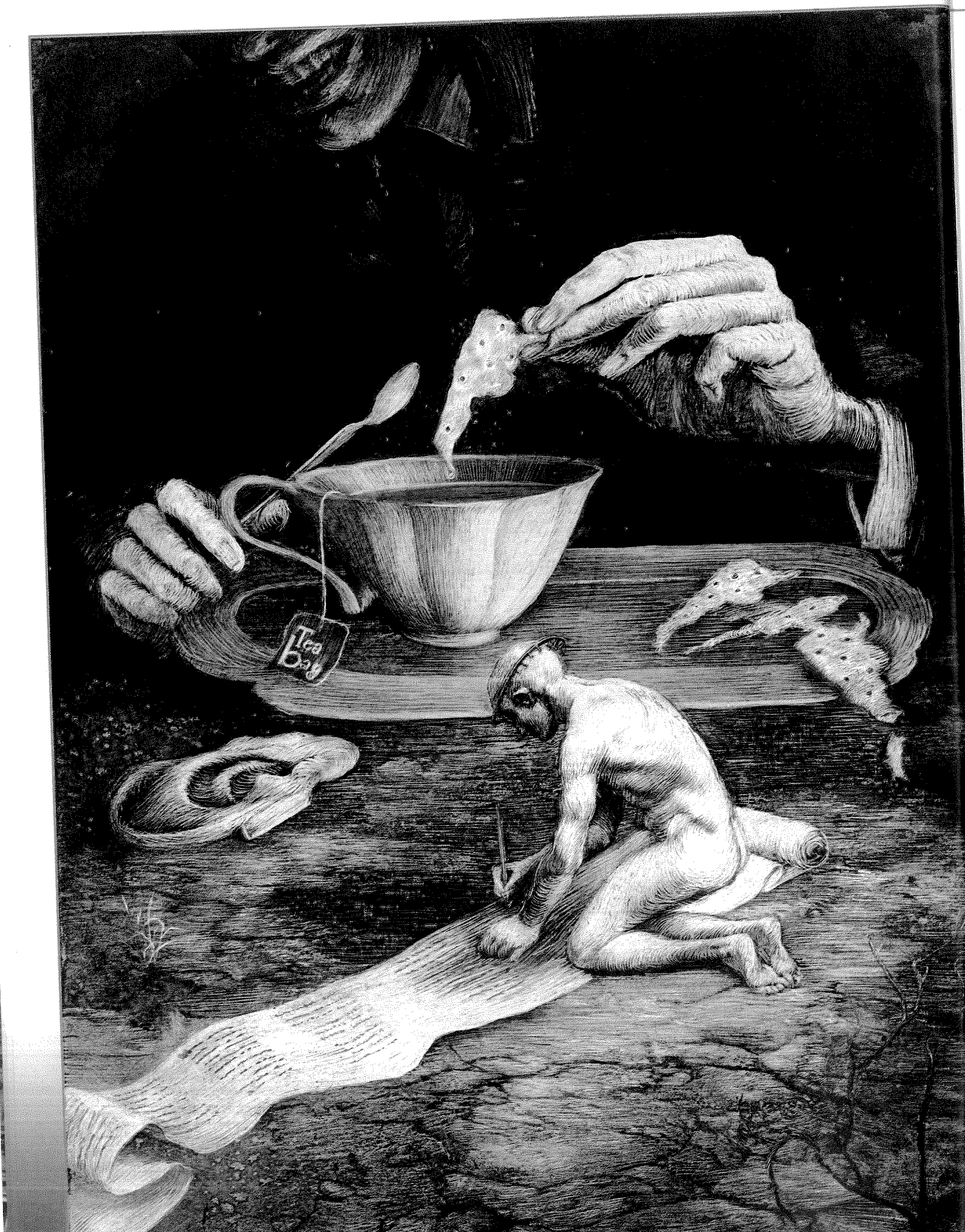


la Plata –Uruguay, Paraguay y Bolivia– y la deformación económica de la República Argentina que derivó en lo que se conoció como el sistema agroexportador y que estuvo en función de una dependencia –él lo llama coloniaje– respecto del comercio de productos manufacturados de la vieja isla.

El otro libro fundamental es *Historia de los ferrocarriles*, en el que con agilidad periodística, narra el entramado de negocios espurios con el que se construyeron los ramales que surcaron el país –“una inmensa tela de araña donde está aprisionada la República”, como él la define–. En ese libro, Scalabrini dice: “La nervadura ferroviaria de una nación es la estructura básica de sus trasvasamientos internos y de sus intercambios con el exterior. ... Pobló zonas desérticas, asimiló a la armonía internacional a pueblos que estaban aislados en hoyos geográficos, fomentó la emigración de los países superpoblados. ... Pero como toda creación humana, el ferrocarril tuvo su reverso antipático y pernicioso. Fue un pérfido instrumento de dominación y de sojuzgamiento de una eficacia sólo comparable con la sutileza casi indennunciabile de su acción. ... El ferrocarril fue el mecanismo esencial de esa política de dominación mansa y de explotación sutil que se ha llamado imperialismo económico”.

Eso es claro. Los ferrocarriles fueron el instrumento de domi-





que sí, por eso apoya el proceso de nacionalización que lleva adelante el presidente Juan Domingo Perón y que mantuvo en manos del Estado ese resorte hasta su privatización en pleno auge del neoliberalismo en la década del 90. Hoy, que esa red está desarticulada, que han muerto cientos de pueblos en el interior, que el país está incomunicado en materia de política ferroviaria, las palabras de Scalabrini tienen aún más resonancia.

INDUSTRIA NACIONAL

Como buen nacionalista económico, Scalabrini fue un industrialista. En sus escritos periodísticos fue tajante respecto de por qué un país debe fabricar sus propios productos manufacturados: "El nivel industrial de un país es el índice que mide el grado de su desenvolvimiento, la altura de su elevación en la escala zoológica y la amplitud de la independencia que ha logrado alcanzar entre las naciones que le precedieron. Los pueblos sin industrias son pueblos inferiores. Son pueblos que no han alcanzado aún la dignidad integral de la vertical humana. O pueblos que la han perdido al ser sometidos a los dictados de la voluntad de otros para cuya exclusiva conveniencia trabajan hundidos en el primitivismo agropecuario". Sobran las palabras.

Pero el forjista—el hombre que ha forjado buena parte del pensamiento nacional—no sólo hace una descripción del estado de la nación: también, a la manera de Mariano Moreno —a quien cita en reiteradas ocasiones— arma un plan de operaciones para la reorganización de la patria. En esas páginas Scalabrini recetó: "Primero, recuperar el dominio del Estado para la soberanía del pueblo, en cuyo conjunto solamente reside una esperanza, una grandeza. Segundo, mantener y perfeccionar la independencia económica para evitar que los lazos invisibles de los intereses extranjeros corrompan y desvirtúen las tendencias espontáneas de las clases dirigentes. Tercero, mantener y perfeccionar un equilibrio social para eliminar en germen con su justicia distributiva, las distorsiones y parcialidades que la necesidad produce en las clases sin más riqueza que su trabajo".

Casado con Mercedes Coralera desde 1934, Scalabrini apoyó al gobierno peronista (1946-1955) desde afuera del movimiento, pero tras el golpe, su militancia resurgió. Escribió en el periódico *El Líder* y en *Qué*, desde el que se esperaba pronto cuando descubriera que el autor de *Petróleo y política* iba a tachar con los contratos petroleros con empresas extranjeras lo que había escrito años atrás. Pero Scalabrini ya no tenía fuerza para la furia. En 1958 le detectaron un cáncer avanzado y su salud se deterioró rápidamente. Finalmente, murió en su cama rodeado de libros, escribiendo y corrigiendo escritos póstumos, el 30 de mayo de 1959.

Pero más allá de su pensamiento político, Scalabrini es fundamental en la historia cultural por su trabajo como forjador de la conciencia nacional. Definía a sus ideas como "un nacionalismo mínimo, un nacionalismo defensivo de lo que es legal y jurídicamente nuestro, un nacionalismo que quiere amparar el justo derecho de usufructuar en paz los dones de la naturaleza y de su propio esfuerzo". No había grandes elementos de xenofobia en su ideología, no había desprecios ni prejuicios ni siquiera condenas rimbombantes. Era dueño de un manso patriotismo plural, democrático, que él mismo se encargó de definir a lo largo de toda su obra. Pero hay algo más. Raúl Scalabrini Ortiz fue un hombre de fe. En su libro de poemas *Tierra sin nada. Tierra de profetas*, escribió: "Sin una creencia un hombre vale menos que un hombre". Él tenía su propia fe, fervorosa por cierto, y una religión. Una reli-

LOS DÍAS DE FORJA

Por Francisco José Pestanha

ABOGADO, ENSAYISTA Y
DOCENTE UNIVERSITARIO



Si bien la efímera participación de Scalabrini Ortiz en una agrupación universitaria de orientación socialista lo vinculara en su primera juventud con las luchas sociales de aquel entonces, el derrotero hacia su ideario nacionalista y popular será consecuencia no sólo de sus propias apreciaciones sobre la realidad argentina, sino de la notoria influencia que ejercieron sobre él autores como Macedonio Fernández, José Luis Torres, Ernesto Palacio y los hermanos Irazusta, con algunos de los cuales cultivó una entrañable amistad. Además, un primer y decepcionante viaje a Europa en 1924 y otro en 1933, esta vez con motivo del exilio, confirmarán definitivamente sus preferencias y su compromiso con la patria que lo vio nacer. La aparición en su vida de don Arturo Jauretche en oportunidad de integrarse este último al periódico *Señales* llevará a Scalabrini a aproximarse en 1935 a la agrupación Fuerza de Orientación Radical para la Joven Argentina (Forja), de orientación yrigoyenista.

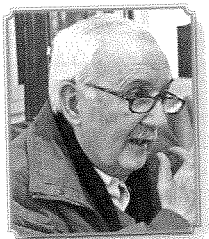
Scalabrini nunca perteneció a la Unión Cívica Radical. De la copiosa información que surge del repositorio documental que perteneciera a Francisco José Capelli —último secretario general de la agrupación— y que afortunadamente ha sido rescatado para los investigadores gracias a la patriótica y desinteresada labor del profesor Ernesto Adolfo Ríos, surge visiblemente que Scalabrini descreía absolutamente de la capacidad revolucionaria de un radicalismo cuya conducción de entonces estaba absolutamente cooptada por las huestes alvearistas y, en tanto, acoplada "amigablemente" al orden oligárquico impuesto por Agustín P. Justo. Últimamente se han hallado en archivos familiares algunas constancias de su brevísima afiliación a la UCR-Junta renovadora, adhesión que respondió tácticamente a la necesidad de apoyar a Perón de cara a las elecciones de 1946 desde esa parcialidad.

Scalabrini recién se integrará "formalmente" a Forja cinco años después de su fundación cuando, reformado el estatuto, se elimina el requisito de afiliación al radicalismo. Por discrepancias con la conducción, entre ellas, con el mismísimo Jauretche, renuncia al agrupamiento en 1943.

La acción de Forja se estructurará bajo dos pilares. Mientras Jauretche se concentrará en importantísimos labores de construcción y articulación político-institucional, Scalabrini centralizará su actividad en la producción teórica, y por tanto, impulsará, entre otras acciones, la publicación de los legendarios cuadernos (trece en total).

Resulta notoriamente falsa la afirmación que circula por ciertos cenáculos respecto de que Forja era una agrupación estrictamente radical. Scalabrini se incorpora a ella desde sus comienzos "informalmente", pero adquirirá una importancia vital para la organización. Por su parte, la presencia activa de hombres como Miguel López Francés, Nicanor García y Darío Alessandro, entre otros, probará que Forja contuvo en su seno expresiones no vinculadas con el partido centenario.

Resulta por otra parte también inexacta la idea de que Forja constituyó una agrupación integrada esencialmente por intelectuales. Muy por el contrario, numerosas obras entre las que se destacan las de Hiroshi Matsushita, Cristián Buchrucker y Delia María García, acreditan que la militancia forjista sostendrá una clara impronta obrerista. Así Libertario Ferrari llegará a ser miembro de la conducción de la CGT. Además una estrategia predeterminada por la conducción forjista se orientará a influir sobre los cuadros militares de la logia creada por el general Perón (GOU), en especial a través de la relación de Jauretche con el mayor Fernando Estrada. De esta forma, cuadros militares jóvenes accederán a los trabajos de, entre otros, Scalabrini, Torres y Del Río. Homero Manzi, otro conspicuo forjista, accionará en igual sentido.



LA VIGENCIA DE SCALABRINI

Por Norberto Galasso

ENSAYISTA E INVESTIGADOR. AUTOR DE *VIDA DE SCALABRINI ORTIZ*

Por esas raras coincidencias con que se complace la historia, en 2009 se cumplen no sólo cincuenta años de la muerte de este gran patriota que fue Raúl Scalabrini Ortiz, sino también ochenta años de la crisis económica mundial que sacudió el mundo y que tanta incidencia tuviera sobre su propia vida. 1929, 1959 y 2009 se enlazan entonces como para convencernos de que la vida, la muerte y la recordación de Scalabrini están signadas por la crisis económica, esa misma que hoy asoma su rostro siniestro y amenazante sobre el mundo.

El Scalabrini anterior a 1929 era, por sobre todo, un escritor que volcaba sus inquietudes en la tarea periodística y en la indagación de esos hombres de Buenos Aires que estaban "solos y esperaban" y fue la crisis la que provocó un cambio sustancial en su existencia.

Nacido en febrero de 1898, recibido de agrimensor, boxeador amateur, autor de un libro de cuentos en 1924 e integrante del grupo literario Martín Fierro, este joven correntino de 31 años se encontró, en una madrugada del centro porteño con un espectáculo sorprendente: "La ciudad está triste", percibió y lo escribió en un periódico. Desocupados, pordioseros, delincuentes, prostitu-

tas, cafishios, traficantes de drogas: ante sus ojos atónitos se produjo el derrumbe de la Argentina agroexportadora, "el granero del mundo", "la gran Argentina" que, según decía la gente sabia, "ocupaba un lugar importante entre los grandes países de la Tierra".

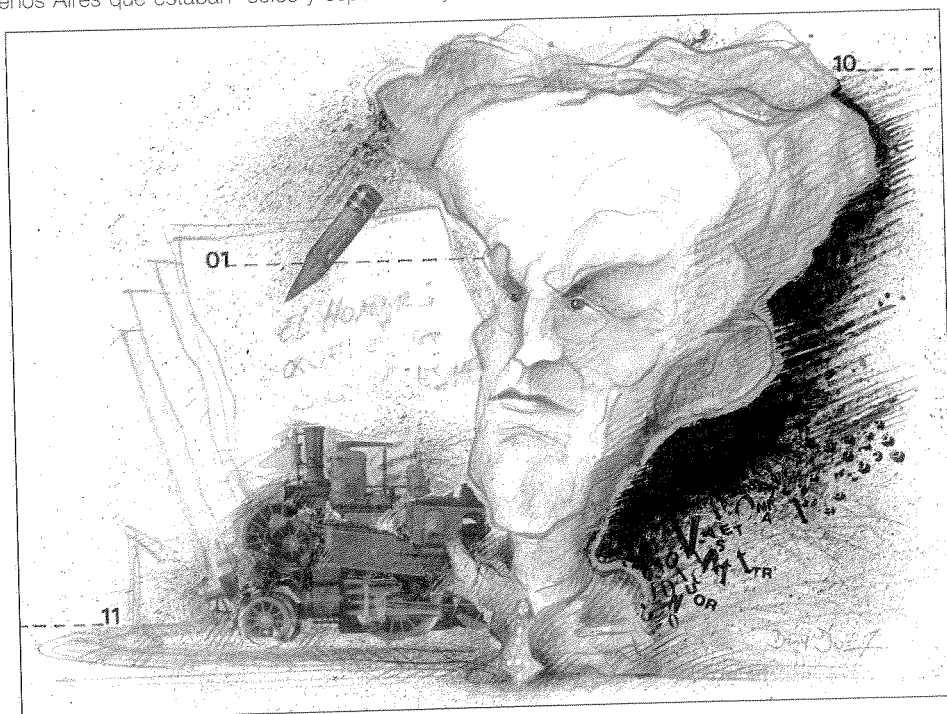
A partir de ese momento, Scalabrini fue abandonando sus poemas, sus devaneos metafísicos, su interés por la psicología del porteño y sus tertulias literarias para consagrarse a estudiar cuál era la razón por la cual se hundían en la miseria la mayor parte de sus compatriotas, la causa por la cual aquello que se había supuesto un país próspero y sólido se hundía sin remedio.

La respuesta la encontró en la investigación económica y después de varios años de búsqueda pudo recorrer el velo que ocultaba nuestra condición semicolonial. Jauretche diría después: "Raúl fue el descubridor de la realidad argentina, el que nos enseñó a través de qué mecanismos el imperialismo británico nos había convertido en una semicolonia proveedora de carnes y cereales baratos e importadora de sus artículos manufacturados, es decir, Raúl nos llevó del antiimperialismo abstracto al antiimperialismo concreto". Ferrocarriles, puertos, bancos, frigoríficos, consorcios exportadores, compañías de seguros y grandes casas de comercio eran controladas por el capital

te de industrias y sometido al saqueo en los precios y al creciente endeudamiento externo. Para entenderlo había sido necesaria "una virginidad mental a toda costa", desembarazándose de los prejuicios y falsedades que la clase dominante, asociada al Imperio, difundía para paralizar la resistencia nacional. Ahora, quedaba por delante la lucha por la liberación y a ella se entregó Raúl con toda pasión, suicidándose para la fama y el prestigio que recibían los intelectuales que lamían la cadena del opresor. Vivir, dirá luego, es incorporarse a una empresa colectiva, mucho más grande que uno mismo, donde están los "de nadie y los sin nada".

A medio siglo de su fallecimiento, sus ideas, su opción y su ética

cristalina continúan siendo enseñanzas fundamentales para quienes sabemos que en el mundo hay países opresores y países oprimidos, hay intelectuales sumisos y otros que cuestionan el orden injusto, hay políticos que trepan traicionando al pueblo y hay revolucionarios que son leales al mandato de las masas populares. Además, siguen vigentes sus enseñanzas, como aquella de la época del peronismo del 50 cuando sostenía que si bien no acordaba



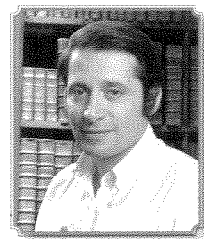
totalmente con la política del gobierno, sabía que "la opción no estaba entre Perón y el arcángel San Miguel, sino entre Perón y Pinedo", es decir, entre el movimiento de liberación nacional, con todas las vacilaciones y contradicciones provenientes de su composición partidista, y el representante más destacado de los entregadores del país durante la Década Infame, ese Federico Pinedo, apellido que no por casualidad aparece hoy nuevamente en la dirigencia de quienes quieren retrotraer al país a la dependencia y al pueblo, a la miseria.

Este planteo lo condujo a Scalabrini desde el júbilo del 17 de octubre de 1945 hasta la ardua lucha contra la reacción a partir de septiembre de 1955, con una consecuencia inquebrantable desde la vanguardia popular, dándolo todo sin pedir nada, sin dar tregua a la derecha proimperialista ni tampoco a la izquierda infantil y abstracta que tantas veces, en nuestra historia, ha sido funcional a esa derecha.

Esta es la vigencia y el mensaje de Scalabrini. Hay que apoyar las experiencias populares, luchando por su profundización para lo cual sólo es necesario conocer el ABC de la lucha política: dónde está el enemigo principal y cuál es la correlación de fuerzas entre ese enemigo y el proyecto de liberación que defendemos. Es decir, colocarse tácticamente respecto a la opción que ofrece ese momento histórico,

LOS PRINCIPIOS DE UN HOMBRE

Por Víctor Santa María



Un justiciero decreto del Poder Ejecutivo Nacional consagró a 2009 como "Año de Homenaje a Raúl Scalabrini Ortiz", en conmemoración de los cincuenta años de la muerte del prócer. Entre los considerandos, la norma señala apropiadamente que "la vida e historia del pensador Raúl Scalabrini Ortiz son un ejemplo a seguir por la ciudadanía argentina".

Si bien en los cenáculos académicos el pensamiento profundo de este intelectual argentino suele ser obliterado o simplemente desconocido, los integrantes del movimiento obrero argentino conocemos y valoramos significativamente la obra de este gran patriota que, durante su incansable labor protoperonista, nos desafiaba con la máxima de su libro: "Creer, he allí la magia de la vida".

Las precisas, profundas y valientes investigaciones en el campo económico, colocan a Scalabrini Ortiz en lo más alto del panteón de aquellos colosos que denunciaron y batallaron contra los mecanismos de dominación de un imperio que, oculta y silenciosamente, explotaba al país.

Pero además, Scalabrini legó interesantísimas reflexiones en el campo de la filosofía y la sociología, que aún hoy mantienen vigencia y que aguardan el análisis riguroso de los investigadores de hoy.

Así, como ejemplo, mientras las doctrinas racistas y segregacionistas dominaban el pensamiento de la envejecida Europa, un esperanzado Scalabrini cifraba sus esperanzas en la heterodoxia del país, ya que para él: "La grandeza del hombre no se mide por su capacidad técnica, se mide por su aptitud para sentir e interpretar la mayor suma de almas, base de toda acción política". Los argentinos, multigenos por naturaleza, poseemos, para el autor de *El hombre que está solo y espera*, esa gran virtud estratégica, esa potencia que nos permite contar en nuestra sangre mestiza con aquellos antecedentes que nos instruyen "en una benigna coparticipación de sentimientos". Nada de lo humano, para él, nos es ajeno. Nada de lo humano nos sorprende y, en tanto, asistimos al espectáculo de la vida como si todo hubiera sido nuestro.

En un marco mundial de confrontación y de barbarie, donde la homogeneidad étnica racial aparecía como el reaseguro del desarrollo de las naciones, Scalabrini constató personalmente en la caduca Europa de preguerra: "El producto de procreaciones sucesivas de seres idénticos tiende a conformar seres especializados en que las cualidades no fundamentales se relajan hasta desaparecer,

tanto, específicamente negado a la política y al ingenio que su realización requiere y el ingenio de la política es la manifestación más alta de la inteligencia humana". Y advirtió que si bien para las doctrinas racistas la heterogeneidad de origen era una tara inamortizable que se expresa en palabras de resonancias ofensivas, "los pueblos que se caracterizaron por su ingenio político fueron multigenos".

No sólo estas enseñanzas aportó el hombre al que el propio Juan Domingo Perón le asignó la primera magistratura moral del país. Una

serie de principios concebidos desde la máxima pureza intelectual obran en un casi ignoto ensayo, y nos desafían a reflexionar sobre cómo operar en nuestra patria un verdadero oreamiento político institucional. La sola cita de estos cinco rudimentos con el que concluye su trabajo denominado *Principios básicos de un orden revolucionario* nos invitan a ingresar a una cosmovisión que bien puede otorgarnos las claves para salir adelante.

- Principio del hombre colectivo, porque la voluntad del número, que es como el apellido de la colectividad, debe tener primacía sobre lo individual. Ni la riqueza ni el ingenio ni la sabiduría tienen derecho a acallar o burlar la grande voz de la necesidad de cada conjunto colectivo, que es la voz que más se aproxima a la voluntad de destino.

- Principio de la comprensión del hombre, para que esta unidad compleja esté siempre presente con



sus necesidades biológicas, morales, intelectuales y espirituales y no se sacrifique jamás la realidad humana a una norma abstracta o un esquema desprovisto de vida.

- Principio de protección al más débil, para que se elimine la ley de la selva y se establezca una verdadera posibilidad de igualdad. Todo lo que no se legisla, se legisla implícitamente a favor del fuerte. La igualdad teórica es una desigualdad práctica a favor del poderoso.

- Principio de la comunidad de la riqueza natural, porque la propiedad es una delegación de la fuerza de la organización colectiva que la hizo posible y la mantiene.

- Principio de la utilidad colectiva del provecho, para que nadie tenga derecho a obtener beneficios de actividades perjudiciales o inútiles para la sociedad y por tanto toda ganancia o lucro del ingenio ajeno o de la retención infructuosa de un bien deben ser considerados nulos e ilícitos en la parte que no provienen del trabajo o del ingenio propio.

Sea este un homenaje a un verdadero profeta nacional; el que

EN EL NOMBRE DEL PADRE

Por Jorge Scalabrini Ortiz

A 50 años de la muerte de Raúl Scalabrini Ortiz su hijo recrea su vida, su pensamiento y su palabra.

La presidenta Cristina Fernández dictó en diciembre último el decreto 2185 por el que declara 2009 como el "Año de Homenaje a Raúl Scalabrini Ortiz", ya que el 30 de mayo se cumplirá el 50 aniversario de la desaparición física del "destacado pensador y escritor nacional". Puntualiza que Scalabrini "perteneció a una generación que hizo propias las consignas del desarrollo de la industria nacional y la lucha contra el colonialismo, dilucidando la historia oficial". Menciona sus principales libros, señalando que "la vida e historia del pensador Raúl Scalabrini Ortiz son un ejemplo a seguir por la ciudadanía argentina".

Raúl Scalabrini Ortiz fue un compatriota que nos enseñó a pensar. A pensar en los intereses de nuestro país, con la finalidad de llegar a tener la nación que todos merecemos. Decía: "Es imprescindible que determinemos con claridad despiadada la índole de los problemas que los hombres resolutivos deberán afrontar, el carácter de las dificultades que deberán salvarse y los procedimientos de que se valdrán los intereses que medran al amparo de la ignorancia".

Scalabrini citaba a Oca Balda, el descubridor del yacimiento de Río Turbio, al señalar: "Ha llegado el momento en que debería dar vergüenza referirse en abstracto a las necesidades del país, omitiendo soluciones prácticas para satisfacerlas. Por eso, más que nunca, es preciso revivir constantemente la visión panorámica del país para evitar que lo inmediato y circunstancial nos ofusque y nos impida el examen despiadado de la realidad".

El gran mérito de este pensador consistió en desentrañar la política económica británica llevada a cabo solapadamente en nuestro país y sus devastadoras consecuencias para el pueblo argentino. Con pasión y patriotismo, realizó arduas y exhaustivas investigaciones que dio a conocer en un lenguaje claro y preciso —producto de su excelente formación literaria— en numerosos libros, folletos y conferencias.

Poco antes de comenzar la Segunda Guerra Mundial —mencionaba Scalabrini— un diario nacional transcribía una insolente opinión del diario *The Statistic* de Londres que mostraba el grado de dependencia al que habíamos llegado. El artículo del diario británico decía: "Es necesario no perder de vista que la actual economía argentina es la consecuencia de una acción deliberada de la Gran Bretaña. En el siglo pasado nuestros banqueros y comerciantes llegaron a la conclusión de que los productos alimenticios que antes obteníamos en su mayor parte de los Estados Unidos resultaban demasiado caros. Se preocuparon entonces de encontrar un país que pudiese suministrarlos los productos a precios más bajos. En las llanuras del Plata encontraron ese país. Económicamente, la República Argentina es hoy, en gran parte, lo que nosotros hemos querido que ella sea".

Fue en ese período, cuando Scalabrini tomó conciencia de esa

verio Gironde, para abocarse al estudio de la realidad nacional. Ya a ello dedicó su vida intelectual. En Forja, junto a Arturo Jauretche, Homero Manzi, René Orsi, Luis Dellepiane y muchos otros, combatió la penetración británica en nuestro país. De esas investigaciones nacieron los libros *Política británica en el Río de La Plata* e *Historia de los ferrocarriles argentinos*, donde desenmascará los métodos y a los personeros que actuaron para frenar el desarrollo económico y social argentino.

A pesar de la maraña de los intereses creados, Scalabrini tenía confianza en la intuición del pueblo. Por eso escribía: "El sentimiento que está brotando sordamente en la entraña misma de la tierra es un nacionalismo mínimo, un nacionalismo defensivo de lo que es legal y jurídicamente nuestro, un nacionalismo que quiere amparar el justo derecho de usufructuar en paz los dones de la naturaleza y de su propio esfuerzo, para mantener un nivel de vida compatible con la dignidad humana. Desde ningún punto de vista puede calificarse de nacionalismo excesivo la voluntad de defender a nuestra industria, mantener el salario de nuestros obreros y su plena ocupación".

Fuerzas nuevas comenzaron a brotar en la tierra argentina, que esperaban la presencia de un jefe que pudiera modificar de raíz las políticas económicas y sociales implementadas hasta entonces.

Scalabrini apoyó calurosamente el 17 de octubre de 1945 y escribió en su libro *Tierra sin nada, tierra de profetas* una de las páginas más conmovedoras y reales del acontecimiento que cambiaría el modelo de desarrollo político, económico y social de la Argentina. Mencionaba Scalabrini sobre ese día histórico: "Hermanados en el mismo grito y en la misma fe, iban el peón de campo de Cañuelas y el tornero de precisión, el fundidor, el mecánico de automóviles, el tejedor, la hilandera y el empleado de comercio. Era el substrato de la patria sublevado. Era el cimiento básico de la nación que asomaba como asoman las épocas pretéritas de la tierra en la conmoción del terremoto (...) El 17 de octubre de 1945 la incontrarrestable presencia del pueblo demostró que el jefe magnético había sido encontrado. Bajo su dirección el país trabajó durante diez años. Transformó su organización financiera, repatriando la deuda externa y permitiendo la formación de capitales nacionales. Transformó su economía, diversificando los cultivos, estimulando la minería, apoyando decididamente la industria. Transformó su política interna, dando acceso a los trabajadores agremiados y procurando que reflejara en sus planificaciones las necesidades del país. Transformó su estructura social con la formación de nuevas clases pudientes que no extraían sus provechos del campo. Transformó su jerarquía económica al descalificar al especulador y enaltecer a los creadores. Transformó la enseñanza superior con el alejamiento de servidores del capital extranjero y la desautorización de sus espurias doctrinas... Transformó las costumbres al extender a las clases trabajadoras hábitos y recreos que habían estado reserva-



DUFZE 00

gaba sus alas. Quizás hay más diferencia entre la Argentina anterior y posterior a Perón, que entre la Francia anterior y posterior a la Revolución Francesa. Y aquí no se guillotina a nadie”.

La caída del gobierno constitucional en septiembre de 1955 encontró nuevamente a Scalabrini en los primeros lugares de lucha, denunciando los mecanismos de dominación y sus consecuencias: “La batalla por la soberanía es una batalla que se libra en los campos inmateriales de la economía, de la política y quizá del espíritu. De un lado está el pueblo de la Nación. Del otro los agentes extranjeros, algunos núcleos de mercenarios y ciertos engañados. La independencia económica de la Nación no es un ideal que se haya descubierto ayer. El pueblo trabajador lo ha hecho suyo y no lo arriará por mucho que arriarán en contra los lenguaraces de las conveniencias extranjeras”.

Sus numerosos escritos, hasta su muerte en 1959, fueron publicados en *Bases para la reconstrucción nacional*, compendio de enseñanzas que tienen plena vigencia en cuanto al modo de actuación de los intereses económicos que por determinados medios de comunicación masivos, sobre todo en la capital de la Argentina, combaten permanentemente todo intento de independencia nacional y de justicia social. No titubean en tergiversar, exagerar u ocultar la realidad para defender otros intereses que no son los de la mayoría del pueblo argentino.

Tanto durante la etapa colonialista como en la de los revolucionarios de septiembre de 1955 llevaron a los mandos de la vida económica a “una oligarquía de intermediarios corruptos – abogados, directores, síndicos, corredores o simples subordinados comerciales – que sustituyen en el ejercicio del poder a los hombres con verdadera y altruista vocación de mando. La vanagloria y la estulticia desplazan al temple y a la honradez del genuino dirigente. El imperialismo toma a su servicio a las mejores inteligencias de un país, para que aboguen y aleguen a su favor en contra de la nación”. Y agrega: “En la maniobra de absorción de la riqueza de una nación por otra, que caracteriza la operación internacional históricamente denominada ‘imperialismo económico’, la víctima ineludible e inevitable es el pueblo de la nación explotada”. Esto mismo se volvió a repetir en distintas etapas de la vida nacional.

Los personeros locales intentaban justificar sus medidas en la existencia de supuestas crisis económicas en el país, criterio que aplicaban durante la etapa colonialista y que volvieron a llevar a cabo en varias oportunidades posteriores durante los gobiernos de facto y el de Menem-Duhalde. Sobre estas crisis, Scalabrini aclaraba: “La crisis es la crisis óptima, la mejor crisis del mundo, la crisis perfecta que nadie podrá superar ni demostrar, porque sólo existe en la imaginación y en los tenebrosos propósitos de quienes la utilizan como pretexto para dismantelar el país y sumirlo en la verdadera y permanente crisis económica y espionaje de la fábrica () porque si no hay crisis no

A la acción de los personeros se sumaban determinados medios de comunicación masivos. Al respecto Scalabrini puntualizaba: “El periodismo es quizá la más eficaz de las armas que los países poderosos han utilizado para dominar pacíficamente a los países más débiles. Es un arma insidiosa que penetra hasta la intimidad del cuerpo nacional y sofoca casi en germen los balbuceos de todo conato de oposición... y opera mediante el diestro empleo de la información que por su misma índole no puede proporcionar una visión integral y sólo transfiere aquella parte de la realidad que conviene a los intereses que representa”.

Es muy significativa entonces la influencia que tienen los medios de comunicación sobre la formación de la opinión pública no esclarecida. Al respecto, es ilustrativa la contestación dada por un petrolero extranjero a un funcionario chileno que se oponía con indignación a la propuesta de entregar yacimientos chilenos a esa empresa extranjera por considerar que el pueblo era consciente de

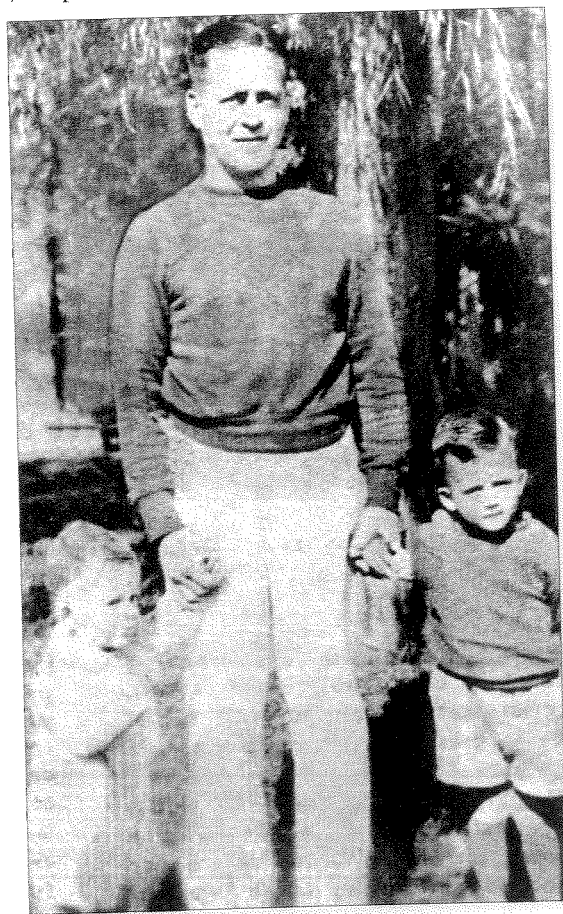
la capacidad de Enap, la empresa estatal chilena, para realizar esa explotación: “No se altere, no se altere. Le puedo asegurar que nosotros somos capaces de cambiar la opinión pública de cualquier país del mundo en seis meses por medio de la radio, la prensa y la televisión”.

Mencionaba Scalabrini: “Para facilitar, para posibilitar, mejor dicho, la venta del Ferrocarril Oeste, la operación fue precedida por una insidiosa campaña de desprestigio. Se comenzó por endeudarlos. Se irritó a los usuarios con malos servicios y encarecimientos, consecuencia de la desorganización planificada. Empezaron a producirse déficit cuya resonancia la propaganda periodística extendió y multiplicó sin explicar sus causas”.

Este mismo mecanismo se empleó para las privatizaciones llevadas a cabo en el gobierno de Menem-Duhalde. En el caso de YPF que se decía que era “la única empresa petrolera del mundo que da pérdidas”, pero no se explicaron en absoluto la causa de su “déficit” que fue deliberadamente ocasionado al obligar a YPF a dar subsidios de unos 800 millones de dólares anuales

en los precios de venta de su petróleo crudo con destino a las multinacionales Shell y Esso; fue obligada a entregar a empresas privadas yacimientos de su propiedad, por disposiciones de los personeros de turno, yacimientos en producción que habían sido descubiertos con su riesgo minero y grandes inversiones de capital, con el agravante de tener que pagarles a los contratistas precios muy superiores a sus propios costos y se la obligó a recibir, en la comercialización de sus combustibles en el mercado, una parte mínima del precio de venta. Además se privatizó a un valor que representó menos del 50 por ciento de su valor real, como quedó demostrado en la reventa que se realizó en 1999 a Repsol.

Sobre los personeros, decía Scalabrini: “El hombre de armas sabe que el cuidado de su retaguardia es esencial para el mantenimiento del frente de combate. Y por eso el enemigo que inten-



Raúl Scalabrini Ortiz junto a sus hijos.

cambia de aspecto en el combate comercial. Parecen ciudadanos y son agentes de los intereses extranjeros. Ellos van ocupando lentamente los puestos claves de los comandos de la vida económica nacional, y su obra lenta y paulatina comienza a desarticular la organización vital y a exterminar poco a poco las actividades que contrarían los designios extranjeros”.

El conjunto de medidas efectuadas en el período 1976/2003 llevó a una situación de encadenamiento de nuestro país, con negativas consecuencias en la economía y en la regresión del ingreso nacional. Las disposiciones adoptadas: incesante déficit de las cuentas públicas por desórdenes económicos, devaluaciones, privatizaciones, apertura económica irresponsable e indiscriminadas desregulaciones tuvieron el evidente propósito de desarticular las múltiples realizaciones concretadas hasta entonces, retrasando el desarrollo nacional. Sus artífices principales fueron Martínez de Hoz, Sigaut, Alemann, Sourrouille, Roig, Rapanelli, Cavallo, entre otros. Las consecuencias fueron el endeudamiento exterior sin precedente, ya que de una deuda externa de 8.085 millones de dólares a fines de 1975 se pasó a 45.069 a fines de 1983, a 58.470 al finalizar 1988, a 141.929 cuando termina el gobierno de Menem, llegando a 156.748 millones de dólares en 2003.

Sin embargo, a pesar de las dificultades mencionadas, es mucho lo que se ha ido haciendo en el país a lo largo de los años. Estamos autoabastecidos en petróleo, gas natural y electricidad; contamos con redes de gas y líneas de alta tensión en gran parte del territorio; se han realizado enormes complejos hidroeléctricos y dos centrales nucleares y se terminará el año próximo Atucha II, donde actualmente están trabajando cuatro mil operarios. Se está terminando la construcción de una línea de alta tensión que llegará hasta Río Gallegos, que cambiará la fisonomía industrial y social de la Patagonia. En los Astilleros y Fábricas Navales de Río Santiago se construyen barcos de hasta 80.000 toneladas incluyendo los motores marinos.

Se fabrican tractores, sembradoras y cosechadoras, exportando incluso tecnología a una multinacional italiana. Se produce aluminio, poseemos la mayor planta de fertilizantes del mundo, se fabrican automóviles, camiones, generadores hidroeléctricos que se venden también en mercados internacionales. Se fabrica la casi totalidad de productos que requiere el mercado interno. Además, la capacidad de nuestros técnicos quedó también demostrada por Invap de Bariloche que exportó un reactor nuclear a Australia ganando una licitación internacional frente a empresas de Canadá, Francia y Alemania, más otros muchos ejemplos que sería largo enumerar.

Desde 2003 se observan grandes cambios en el desarrollo económico y social. Es de destacar la ejecución de una exitosa política de desendeudamiento, de superávit fiscal y comercial, de producción industrial y de una más justa distribución del ingreso. Se logró un monumental pago de la deuda exterior, se re-

servas en el Banco Central. Al mismo tiempo se produjo en esos años un muy fuerte crecimiento de la economía nacional y una redistribución del ingreso a favor de los trabajadores de aproximadamente el 43 por ciento del PBI, es decir más de 10 puntos por sobre el nivel de 2002 y se crearon 3,5 millones de nuevos empleos. Se pasaron a la esfera nacional los cuantiosos fondos de la jubilación privada. Al mismo tiempo, disminuyeron fuertemente la indigencia y la desocupación. Se recuperaron para el patrimonio nacional varias empresas que se habían privatizado como el Correo, Aguas Argentinas, Aerolíneas Argentinas, los astilleros Tandanor, la Fábrica Militar de Aviones de Córdoba, etcétera. El conjunto de esas medidas permite que la Argentina esté hoy mejor preparada para amortiguar las principales consecuencias de la crisis económica mundial. Es muy poca la difusión que los medios dan a estas realizaciones, enfatizando en cambio todo lo negativo. Arturo Jauretche decía correctamente: “El arte de nuestros enemigos es desmoralizar, entristecer a los pueblos. Los pueblos deprimidos no vencen. Por eso venimos a combatir por el

país alegremente. Nada grande se puede hacer con la tristeza”.

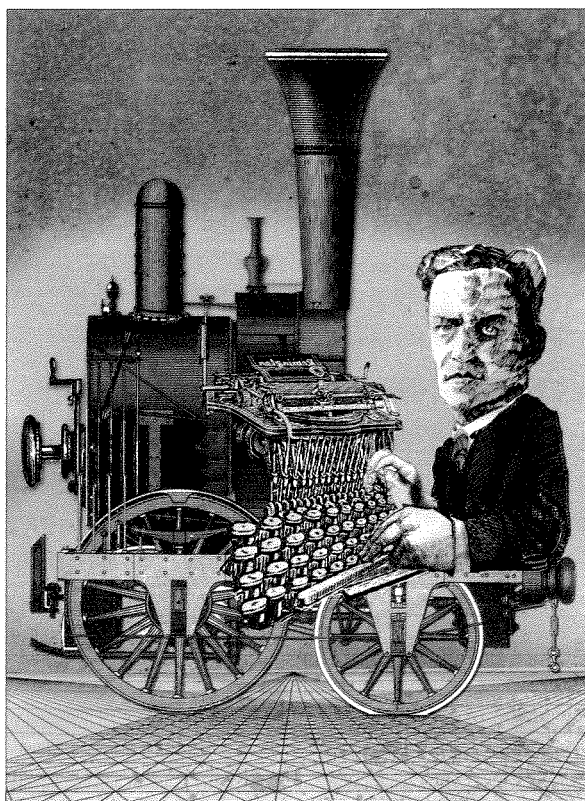
Scalabrini enseñaba: “Para defender el suelo de la patria usted necesita saber manejar un fusil de guerra. Para defender su riqueza —en que está comprendido su bienestar— usted necesita instruirse en la técnica de esa explotación que en la jerga contemporánea se denomina ‘imperialismo económico’”.

Decía también Scalabrini: “Unir sobre lo fundamental es tarea americana y de legítima reivindicación, así como desunir por futilidades o por doctrinas ajenas a la conveniencia americana es tarea del interés extranjero y de sus cómplices. Para unir es preciso comprender. Para comprender hay que conocer. Enseñar la comunidad de los intereses es practicar el sentimiento fundamental de América”.

Los argentinos tenemos, pues, el desafío de contrarrestar la prédica

disociadora de los intereses creados que confunden a muchos conciudadanos con deformaciones intencionadas, ocultamiento de la realidad, exageraciones, árboles que no dejan ver el bosque, calumnias, etc. Por ello sería conveniente un profuso esclarecimiento de nuestras realidades por medios digitales, folletos, cursos, etcétera, más aún cuando se encuentra en proceso una nueva ley de radiodifusión que permitirá terminar con el casi monopolio de desinformación a que hemos estado sometidos los argentinos desde determinados medios de información masiva.

Cabe finalmente mencionar que Scalabrini fue objeto de calumnias que desmintió en varias oportunidades. Decía: “El realismo económico que propiciábamos en Forja comenzó a ser desprestigiado como sospechoso de izquierdismo comunizante (...) Para la maledicencia, el autor fue sucesivamente un instrumento del oro ruso, del oro yanqui y del oro nazi, y cada vez que se detuvo por imperativo de la necesidad cotidiana o por no tener materialmente dónde publicar sus trabajos, se dijo que había sido del lado de aquel



Buenos Aires, Septiembre 10 de 1919.

Señor Rector de la Universidad

Doctor Eufemio Uballes.

Nº 2706.-

Tengo el agrado de comunicar al Señor Rector que los ex-alumnos ARMANDO S. FREHNER, AMERICO DE MICHINO y RAUL SCALABRINI ORTIZ, han rendido todas las pruebas requeridas para optar al título de AGRIMENSOR, correspondiendo por tanto les sean expedidos los diplomas respectivos, a cuyo efecto acompaño las planillas de clasificaciones de sus exámenes, en las que se expresan el lugar y fecha de sus nacimientos.

Saludo al Señor Rector con mi más distinguida consideración.

J. de la Cruz
Josef Bach
Prosecretario

Septiembre 20 de 1919.

En virtud de lo expuesto en la precedente nota expídase, previo pago del impuesto fiscal correspondiente, diploma ///

// de Agrimensor a favor de los Señores Armando S. Frehner,-
Américo De Michino,- y Raúl Scalabrini Ortiz; y, una vez
expedidos, remítanse a la Facultad respectiva para su en-
trega a los interesados.

Whalley
R. Scalabrini

Septiembre 22 de 1919.

En la fecha expidiose Diploma
de Agrimensor a favor de don Amé-
rico De Michino y de don Armando
S. Frehner. Conto.

Calvo

Oct. 15 de 1919.

Expidiose Diploma de Agrimensor
a don Raúl Scalabrini Ortiz. Conto

[Signature]

Agrimensur Raúl Scalabrini Ortiz

Agrim. José M. Recalde



Nació en Corrientes el 14 de abril de 1898, en el seno de una familia de prosapia criolla emparentada con las de Evaristo Carriego y Manuel Gálvez.

Se recibió de Agrimensur en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires el 15 de octubre de 1919 (Expte. 2317-S-1919), realizando tareas técnicas en la Dirección Nacional de Puertos.

Además de su carrera técnico profesional, donde incursionó en el área de difusión científica con una publicación: **"Errores que afectan a la taquimetría"** (C. E. Ing. de Bs.

As., 1918), fue político, campeón amateur metropolitano de box, redactor y director de diarios y revistas y, por sobre todas las cosas, un preclaro patriota que luchó con tenacidad defendiendo la soberanía nacional.

En sus comienzos literarios, fue redactor en el diario **La Nación** (1930), y autor del libro de cuentos **"La Manga"** (1923) muy aplaudido por los críticos entre ellos Jorge L. Borges, hasta que se dedica a difundir sus ideas en la temática que marcará su vida posterior: la defensa de los intereses nacionales. Podemos citar así, entre sus obras: **"Historia de los Ferrocarriles Argentinos"**; **"El hombre que está solo y espera"** (año 1931, que mereciera el elogio entre otros de Macedonio Fernández); **"Historia del primer empréstito argentino"** (1939); **"Política Británica en el Río de la Plata"** (1940) y memorables escritos publicados en los periódicos **"Señales"** (donde consolida su amistad con dn. Arturo Jauretche y cierra filas en defensa de dn. Lisandro de la Torre), **"Reconquista"** (1939), y más adelante: **"El Líder"**, **"Qué"**, etcétera. Algunos de sus artículos se publicaron en periódicos de Frankfurt, París y Nueva York.

Fue uno de los fundadores de F.O.R.J.A. (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina), núcleo cívico que tuvo gran protagonismo en la década del 40 expresando las ideas de la juventud política renovadora.

En su accionar cívico, como líder, consejero o expositor, R. Scalabrini Ortiz ejerció una

actitud lúcida y visionaria, porfiada y tesonera, denunciando sin temor los errores de las políticas económicas implantadas por sugerencias foráneas. Para ello abandonó por convicción "todo aquello mullido y placentero que constituye el aburguesamiento en la vida".

Nos narran sus biógrafos que en medio de sus quijotescas luchas cívicas, cuando sus medios económicos menguaban, regresaba a su tarea de agrimensor para proveerse de recursos económicos. Al efecto escribía en 1943: "... tras veinte años de olvido, he tenido que redescubrir la geometría y la trigonometría ... La necesidad me ha obligado a recordar ... que soy también agrimensor ..."

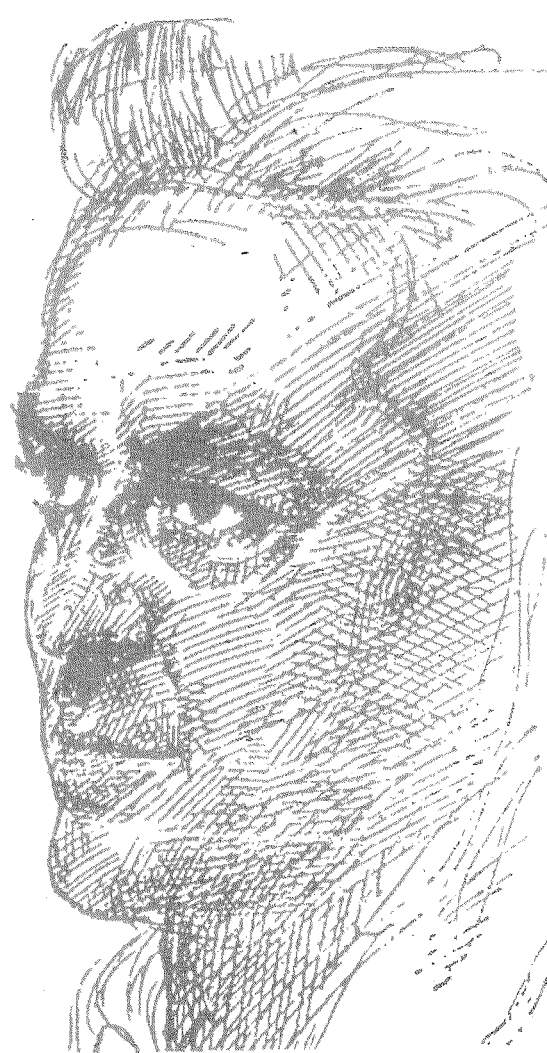
En estas tareas, bajo el cielo límpido de la patria, retemplaba sus fuerzas. Cuenta que supo andar en una ocasión "... con el teodolito auestas y las cintas métricas, ... a campo traviesa, bordeando lagunas y pantanos, sufriendo el castigo de un viento fortísimo en el rigor del invierno ...", registrando en esa ocasión en su libreta de campo: "... en cinco días he caminado 70 km, midiendo, agachándome cada 50 mts, tironeando la cinta, atravesando anegadizos, saltando alambrados ...".

Sus actividades políticas al servicio de los intereses nacionales, le costaron días de cárcel, su insólito casamiento con esposas en las muñecas y custodia policial, y exilio en Europa. Tuvo que afrontar grandes disgustos y decepciones, ante la claudicación y deserción de algunos amigos y cofrades tentados por las ambiciones del poder, que le afectaron espiritualmente y menoscabaron su salud.

Durante tres años (1952-1955), asumiendo un ostracismo voluntario, se radicó en las Islas del Ibicuy, plantando y cuidando montes en las cercanías de Villa Paranacito (Entre Ríos).

Aquejado de la grave enfermedad que le acompañó en sus últimos años, murió en Olivos el 30 de mayo de 1959, rodeado de su esposa, sus cinco hijos, y la congoja de quienes permanecieron ideológicamente a su lado, y aun de quienes siendo adversarios reconocieron la honestidad de su conducta.

Su gran amigo, y compañero de jornadas cívicas, dn. Arturo Jauretche, lo despidió con emocionadas y certeras



Raúl Scalabrini Ortiz (1898-1959).
A. G. N.

A los doce días del mes de Setiembre
 del año mil novecientos cuarenta y cuatro el señor
 don Raul Scalabrino Ortiz
 de nacionalidad argentina nacido el día catonce
 del mes de Febrero del año mil ochocientos noventa y ocho
 ha justificado que es Agrimensor de ploma
de la U. de S. N. con fecha 15 de Octubre de 1919 -
 según consta en el expediente número dos mil trescientos diez y siete
 letra S del año de la fecha
 y de acuerdo a la resolución recaída sobre el mismo, queda re-
 gistrado como Agrimensor
 bajo el número dos mil trescientos diez y siete

Director

Jefe del Registro

Firma del interesado



Documento de identidad

CERTIFICO QUE ES COPIA FIEL
 DE SU ORIGINAL QUE HE TE-
 NIDO A LA VISTA.
 La Plata, 14 de Mayo

LIC. ARMANDO ANGEL SORA
 ADMINISTRADOR

CANCELADA DE OFICIO
 EL 30-6-88
 POR PLENA VIGENCIA DE
 LA LEY PROFESIONAL DE LA AGRI-
 CULTURA T. 77 LEY 17.000

UNIVERSIDAD NACIONAL DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE CIENCIAS EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES

PLANILLA DE CLASIFICACIONES

del alumno de *Agriimensura*

Don

Raúl Scalabrini Ortiz (Promedio 6.93)

nacido en *Feia de Corrientes*, 14 Febrero 1898 de 21 años de edad.

ASIGNATURAS	CLASIFICACIONES	PUNTOS	CONDICIÓN	REGISTRADO		FECHAS
				FOLIO	LIBRO	
<i>Compl. de Geometría y Trigon.</i>	<i>Distintuido</i>	8	<i>Libre</i>	142	16	23 Diciembre 1916
<i>Compl. de Aritmética y Álgebra</i>	<i>Distintuido</i>	8	"	183	13	2 marzo 1917
<i>Complementos de química</i>	<i>Sobresaliente</i>	10	"	193	14	" " "
<i>Dibujo lineal</i>	<i>Bueno</i>	6	<i>Of.</i>	36	17	24 Noviembre "
<i>Complementos de Física</i>	<i>Bueno</i>	5	"	42	"	" " "
<i>Geometría proyect. y descriptiva</i>	<i>Bueno</i>	4	"	69	"	5 Diciembre "
<i>Dibujo del trabajo de planos</i>	<i>Distintuido</i>	8	"	88	"	10 " " "
<i>Cálculo infinitesimal I y II</i>	<i>Bueno</i>	5	"	116	18	27 mayo 1918
<i>Álgebra sup. y Geom. analítica</i>	<i>Bueno</i>	4	"	51	"	23 " " "
<i>Topografía</i>	<i>Distintuido</i>	9	"	105	"	10 Diciembre "
<i>Mineralogía y Geología</i>	<i>Sobresaliente</i>	10	"	200	"	30 " " "
<i>Caminos ordinarios</i>	<i>Bueno</i>	6	"	88	19	5 Abril 1919
<i>Geodesia</i>	<i>Bueno</i>	5	"	73	"	28 mayo "
<i>Agroonomía</i>	<i>Distintuido</i>	7	"	"	"	" " "
<i>Proyecto final</i>	<i>Distintuido</i>	9	"	36	24	26 Agosto "

Buenos Aires, *Septiembre 10* de 1919

R. Scalabrini Ortiz

R. M. U. M. U.
DECANO

R. M. U. M. U.
SECRETARIO